

SINDICALES

El Papa León XIV profundizó la pelea en la CGT: tensión por la audiencia que le concederá en la Argentina

Gerardo Martínez y Cristian Jerónimo agravaron la interna por el contacto papal de este sábado en el Vaticano, mientras ya hay roces por la reunión que el Sumo Pontífice tendrá en la UCA cuando visite Buenos Aires en noviembre

Ni el espíritu papal puede calmar la interna perpetua que existe en la CGT. El contacto de Gerardo Martínez con el Papa León XIV de este sábado, en una audiencia que brindará en el Vaticano a los participantes del encuentro tripartito Fratelli Tutti ya había desatado tensiones en la cúpula cegetista, como anticipó Umbralia, porque el líder de la UOCRA presentó el contacto como una iniciativa hecha en nombre de la CGT y, además, llevó sin avisarle a nadie a Cristian Jerónimo (empleados del vidrio), su protegido y miembro del triunvirato. Pero el clima interno en la CGT empeoró porque Jorge Sola (seguros), otro de los cotitulares, asegura que se enteró por los diarios de ese encuentro con el Papa. Y todo tiende a agravarse: ya está confirmado que León XIV se reunirá con la CGT y los movimientos sociales en la UCA

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

durante su visita a la Argentina, en noviembre próximo, mientras se perfilan fricciones porque los encargados de organizar la visita del Papa pidieron que la comitiva sindical no sea muy numerosa y, como es obvio, hay demasiados dirigentes que pugnan por sumarse a esa reunión que garantiza una foto de fuerte impacto político.

Los rivales de Gerardo Martínez creen que el adalid del sector dialoguista buscará ser quien arme la delegación de la CGT que verá en persona al Papa en Buenos Aires, pero advirtieron que si el líder de la UOCRA quiere digitar la lista de participantes al encuentro en la UCA habrá pelea porque esa decisión debería surgir democráticamente de lo que dictamine el Consejo Directivo cegetista.

Mientras Martínez y Jerónimo tendrán su primera foto de la CGT con el Papa este sábado (a las 17 de la Argentina) en el Vaticano, Jorge Sola se reunirá la semana que viene con el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Ignacio García Cuerva, para avanzar con los detalles del contacto con León XIV en noviembre, donde todavía no está asegurada la presencia del empresariado, que procura una reunión por separado, pero en el entorno del Papa advirtieron que la idea es que estén juntos los dos sectores de la producción y el trabajo. El grado de debilidad del sindicalismo es tan grande que la pelea alrededor del Papa genera más malestar interno en la CGT, pero nadie piensa en tomar medidas drásticas que puedan llevar a la ruptura. “Sería un error fracturarnos ahora porque le daríamos una ventaja a Milei”, remarcó a Umbralia un jefe sindical que cuestiona a Gerardo Martínez, aunque admitió que la estrategia actual de la CGT también favorece al gobierno libertario, ya que está en marcha un plan de

**Vacunate
contra la gripe**



lucha que es mucho más inofensivo de lo que se preveía, se aleja la posibilidad del quinto paro general y ni siquiera hay reuniones para debatir cómo romper la pasividad (o cómo disimularla, aunque sea, en un contexto que acumula datos negativos para los salarios y el empleo).

Pese a que había amagado con atormentar al Gobierno con un esquema de paros “a la francesa”, la CGT finalmente lanzó en junio pasado una serie de movilizaciones, pero sin ninguna huelga sectorial, que incluso se fue desinflando con el correr de las semanas porque la presencia cegetista en la calle terminó siendo muy reducida, casi testimonial.

Lo curioso, como anticipó Umbralia, es que los sectores sindicales más duros, como los representados en las dos CTA, se alinearon disciplinadamente a la estrategia moderada de la CGT para no romper la unidad sindical.

Aun así, algunos ultraopositores del Gobierno como Omar Maturano (La Fraternidad) volvieron a la carga con la propuesta de lanzar un paro por tiempo indeterminado.

También se diferencia de la CGT Luis Barrionuevo (gastronómicos), que insiste en un paro de 36 horas, de la misma forma que el ala dura que integra el Frente de Sindicatos Unidos (FRESU), donde están Aceiteros, ATE y Pilotos, se debilitó porque ya no está allí la UOM desde que Abel Furlán fue desplazado de su cargo por la Justicia.

Cristian Jerónimo, aliado de Martínez, no ocultó su postura moderada: hace dos semanas dijo que el paro general “nunca se descarta, pero hay que construirlo en el tiempo, con el mayor grado de consenso posible, para que tenga la contundencia necesaria; no es la salida tampoco”.

¿Podrá el Papa unir los pedazos de esta CGT rota? Por ahora, hace falta mucho más que un milagro para lograrlo.

